

Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales

Alexandra Pita González *; **María del Carmen Grillo ****

* Universidad de Colima (Mexico); ** Universidad Austral (Argentina)
apitag@uclm.mx; mgrillo@austral.edu.ar

Cita sugerida: Pita González, A.; Grillo, M. (2015). Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5 (1). Recuperado a partir de: <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecsv05n01a06>

Resumen

Este artículo expone de manera organizada e integrada unidades de análisis para estudiar revistas culturales. Consideramos que como un objeto de estudio autónomo, debe ser reconstruida a partir de la relación de sus propios términos como un dispositivo cultural complejo, en el cual interactúan numerosos elementos. Para dar cuenta de esto, la presente propuesta de análisis organiza las variables y las sistematiza en tres grandes categorías con sus respectivas variables. Con ello, busca restaurar el sentido material e inmaterial de una revista -dimensiones presentes e indisolubles-, a través del estudio de los aspectos técnicos, de contenido y aquellos que hacen a la conformación de la geografía humana que da origen y sustenta la vida de estas publicaciones.

Palabras clave: Revistas culturales; Metodología.

A proposal of analysis to study of cultural magazines

Abstract

This article presents an organized and integrated units of analysis to study cultural magazines. We believe that as an object of self-study, must be reconstructed from the ratio of its own terms as a complex cultural mechanism, in which many elements interact. To account for this, this proposed analysis organizes and systematizes variables into three broad categories with their respective variables. This seeks to restore the tangible and intangible sense of a magazine and inseparable dimensions present-through the study of technical, content and those that make the creation of human geography that originates and sustains life these publications.

Key Words: Cultural Magazines; Methodology.

Introducción

En los últimos años, las revistas culturales han sido redescubiertas por los historiadores como una fuente de enorme riqueza para el estudio de grupos y redes intelectuales.¹ La importancia que han adquirido se refleja en el aumento de trabajos sobre publicaciones abordadas desde distintas áreas de estudio (la historia del periodismo, de la cultura e intelectual) hasta convertir la historia de la prensa en un área emergente. Este proceso se alimenta por varios factores, entre los cuales se encuentra el debate en torno al documento histórico. La prensa en general y las revistas en particular han transitado un camino de ser únicamente vistas como fuentes documentales, y por lo tanto como medios, para ser consideradas un objeto de estudio en sí mismo. El cambio ha corrido a la par de una mayor profundización del análisis, lo cual a su vez ha generado un resultado abrumador: el mundo de las publicaciones es tan amplio que puede ser abordado desde distintas perspectivas y aún así parece no agotar su riqueza.

Pese a la riqueza que implica el estudio de las revistas culturales y a los numerosos estudios que se han dedicado a publicaciones, es frecuente encontrar en ellos omisiones o escasas referencias a cómo el investigador realizó su abordaje, lo cual empobrece la posibilidad de discutir categorías o las estrategias metodológicas. Lo habitual es encontrar registros más o menos impresionistas de los rasgos que hacen a la personalidad de la publicación, y un registro de los contenidos de los textos publicados. En algunos casos se destacan en ellos sobre el formato, la duración, la presencia de ilustraciones o las firmas que publican, pero esto no suele formar parte de un análisis coordinado e integral de una publicación.

En este sentido, el presente trabajo tiene un objetivo aparentemente limitado: sistematizar un modo de abordaje que permita rendir cuenta de la mayor cantidad de aspectos que hacen al estudio de una publicación, esto es, identificar aquellas categorías y variables que consideramos son indispensables para explorar el universo de análisis. Para esta propuesta, partimos del supuesto de que tal vez por “arrastre” de otros objetos de estudio pertenecientes a la cultura impresa, como los libros, se han estudiado las revistas especialmente en términos de contenido, al hacer un análisis más o menos detenido de sus características discursivas. Sin embargo, es necesario ampliar esta perspectiva de análisis para restaurar el estudio de la materialidad de una revista, lo que permite proponer unas categorías y variables que funcionen como *descriptores* que faciliten la caracterización de la revista y del editor o del grupo intelectual dedicado a la edición y de las redes en que participa. Nuestra intención es recuperar a partir de nuestra experiencia en el estudio de revistas culturales, la heterogeneidad y la polivalencia del objeto revista. Los alcances y

límites de esta propuesta son evidentes, pero esperamos que sirva como una guía estructurada de aquellos aspectos que parecen más significativos a tener en cuenta a la hora de analizar este tipo de publicaciones periódicas.²

Partimos del supuesto de que las revistas culturales son, al igual que el libro, un objeto de estudio de múltiples interrogantes que debe ser reconstruido a partir de la relación de sus propios términos, y en este sentido analizamos su materialidad. Como lo problematizan Chartier y Bourdieu en un diálogo sobre la lectura (Bourdieu y Chartier, 1985: 237), es posible retomar las distinciones referidas a los procedimientos retóricos y de “puesta en libro” (que podemos considerar como de “puesta en impreso”), ambas variables históricamente o dependiendo del proyecto, para el ejercicio de la indagación de un producto editorial. Específicamente, Chartier propone considerar los procedimientos de puesta en texto (la retórica del autor, la construcción del texto, los contenidos) y los procedimientos de puesta en libro (técnicos, materiales, tipográficos). De aquí, la distinción indispensable entre dos conjuntos de dispositivos: aquellos que determinan estrategias de escritura y las intenciones del autor, y los que resultan de una decisión del editor o de una obligación del taller (Chartier, 1992: 55).

Al iniciar nuestros respectivos trabajos de investigación de revistas culturales, nos dimos a la tarea de buscar en los estudios previos para encontrar en ellos sugerencias metodológicas que guiaran nuestras búsquedas. Sin ánimo de realizar un registro exhaustivo de los antecedentes, lo que se encontró fue un panorama de una diversidad de estudios sin que hubiera una explicitación de las formas de abordaje del objeto de estudio. Lo más habitual ha sido, para la historia de la literatura, un rescate de los textos literarios, y un registro de autores y contenidos; para la historia de la prensa y del periodismo, sobre todo a fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, la narración orientada a aspectos anecdóticos de las empresas personales o de grupo, las más de las veces con un tinte elogioso o extremadamente crítico, según los casos, si se trataba de estudios ideológicamente orientados.

En la década de 1960 este panorama sufrió un cambio cuando el periodista Jacques Kayser propuso una forma de estudio de la prensa cotidiana, que tenía en cuenta elementos identificadores (nombre, lugar, aparición, tirada, difusión, formato, estructura jurídica y financiera), morfológicos (publicidad, redacción, géneros) y valorizadores (ubicación, títulos, ilustraciones, tipografía, estructura).³ Kayser consideraba que solo un estudio integral permite conocer la publicación:

Basta fijar los ojos en un periódico o mejor todavía, evocar el periódico habitual, para darse cuenta de que el análisis clásico del contenido es del todo insuficiente para responder al objeto que se persigue. De lo que más se impregna el lector -y esto lo sabe muy bien la redacción del periódico- es menos del texto en sí, con todas sus características de estilo y disposición de los hechos y de las ideas, que de la forma en que este texto ha sido captado por los ojos del lector y luego registrado en su memoria. Por eso no descuidaremos el estudio de los *factores externos* que confieren a la información o al artículo un valor peculiar. Estos factores externos, como la disposición en el periódico, el análisis volumétrico, la presentación ilustrada o no, etc. implican, para estudiarlos, el conocimiento preciso del conjunto de la estructura del periódico de que depende. *No se puede estudiar válidamente un texto o un documento extraído de un periódico sin estudiar el ejemplar entero de este periódico* (Kayser, 1966: 9, cursiva del autor).

Este trabajo y su intento de categorizar no tuvieron mayores seguidores dentro y fuera del área de la historia de la prensa, la cual continuó desarrollándose en las décadas siguientes. Algunos autores, como John King, en su estudio sobre *Sur*, problematizó, inicialmente, lo que significa estudiar una revista: “Surgen problemas complejos cuando nos encontramos ante un texto múltiple, pues es necesario identificar los nexos de cierto número de textos diversos sin reducir una empresa compleja a una burda clasificación general de contenidos” (King, 1989: 13). Una década después, Florencia Ferreira de Cassone (1998), quien trabajó sobre la revista *Claridad*, realizó algunas recomendaciones para iniciar el estudio de una publicación: el análisis de los artículos y notas principales para captar el programa o manifiesto que defiende el grupo editor, para posteriormente incluir información que sirve para complementar el núcleo central: notas menores, noticias de actividades culturales, comentarios y críticas de libros y revistas. Ferreira explicita su forma de abordaje a través de un fichado completo de la publicación -dado que no existía un índice completo-, para posteriormente registrar los cambios internos de la revista, historia que se entrelazaba con los grandes acontecimientos mundiales de la época. Por último y a modo de sugerencia, plantea la necesidad de considerar a los autores de los artículos (aclarando en algunos casos los seudónimos), sin perder de vista a los lectores para cuestionarse acerca de la recepción (Ferreira de Cassone, 1998: 38-39, 43, 46 y 47).

Del mismo modo, Emilia de Zuleta, en “Hacia un mapa de las revistas literarias argentinas” (1997), considera inicialmente que el análisis no debe perder de vista el carácter diacrónico y sincrónico para contemplar, tanto el desarrollo temporal por el cual transcurre la vida de una publicación, como el plano horizontal, las actividades que realizan de manera

simultánea los colaboradores de la publicación. Propone una serie de cuestiones que deben considerarse en la investigación: el hecho de que la revista tiene la “condición de órgano de un grupo”; los “aspectos institucionales implicados en su acción”, tales como la formación del grupo, los objetivos, los vínculos con otros proyectos; “la influencia que ejercen las revistas en la conformación del canon de lo que debe ser leído”, y una atención sobre el receptor, por vía del “análisis riguroso de los mensajes” y de un “registro sobre tiradas y circulación” (244-245).

A partir de los noventa se publicaron análisis particulares de revistas que han revitalizado los estudios hemerográficos, pero seguían sin explicitarse las categorías de análisis, las que solo podían ser inferidas de esos análisis particulares. Así, el CRICCAL (*Centre de Recherche Interuniversitaire sur les Champs Culturels en Amérique Latine*) dedicó dos números de *América* a las revistas en América Latina a partir de los encuentros internacionales de 1987 y 1990; respectivamente, *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre deux-guerres. 1919-1939* y *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*.⁴ Por su parte, el Comité Argentino de Ciencias Históricas publicó en el número 4 de su revista *Clío* ponencias presentadas en las VI Jornadas de 1996, cuyo tema fue *Las revistas y la historia*.⁵ Un año después, se celebró el vigesimoquinto aniversario de *Hispanamérica* en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. El resultado de ese encuentro es *La cultura de un siglo: América Latina y sus revistas*, editado por Saúl Sosnowsky.⁶ El mismo año, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX* reúne trece estudios particulares que van desde principios del siglo XIX hasta mediados de los años cincuenta del siglo XX.⁷

En los últimos años, la *Revista Iberoamericana* dedicó un volumen a las revistas literarias y culturales latinoamericanas del siglo XX. En su introducción, Jorge Schwartz y Roxana Patiño observan que la constitución de la revista como objeto ha hecho crecer la cantidad y la variedad de estudios particulares pero ha perjudicado su integración en una complejidad discursiva, y que justamente se trata de dar cuenta de ellas “como un espacio dinámico de circulación e intersección de discursos altamente significativos para el estudio no solo de la literatura sino del análisis, la historia y la sociología cultural, la historia de las ideas y la historia intelectual, entre otros campos” (Schwartz y Patiño, 2004: 647).⁸

Más recientemente, el volumen colectivo *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales* propone incluir, entre otros aspectos tradicionalmente abordados en los estudios de revistas, su materialidad (producción y composición gráfica), “como un elemento de su representatividad y supervivencia en su calidad de formaciones e instituciones culturales” (Crespo, 2015: 15), y destaca, como nueva línea de investigación, la formación y

el mantenimiento de redes intelectuales transfronterizas.⁹ Asimismo, la compilación realizada por Aimer Granados (2012), propone pensar estas publicaciones como un soporte material que permite comprender el intercambio de ideas, el acercamiento de los intelectuales y las redes que conforman.

Descomponer y recomponer

Por su filiación periodística, hay que tener en cuenta, inicialmente, que el estudio de una revista cultural implica definir ciertas unidades de lectura propias del periodismo, dispuestas en polaridad: estabilidad y regularidad (periodicidad, diseño, composición) frente a variación (vaivenes en la periodicidad propuesta, rediseño; renovación periódica de su contenido); lo individual (la autoría personal de los artículos) frente a lo colectivo (la revista como el producto de un grupo editor; la producción, como una tarea integrada de redactores, editores, ilustradores, diseñadores, impresores, etc.); singularidad (cada texto, cada número) y totalidad (la colección completa); armonía (la monología de un discurso unificado desde el colectivo “revista”) frente a discordancia (las voces en divergencia); lo lingüístico frente a lo no lingüístico (lo icónico, como ilustraciones, fotografías); lo publicado frente a lo implícito (especialmente, cuando se trata de la actualidad inmediata, que suele darse por sabida para el lector); lo conceptual (las ideas) frente a lo material (papel, uso del color, impresión, encuadernación). Estas polaridades pueden superponerse, alinearse armónicamente, complementarse u oponerse; por tratarse de un objeto dinámico la revista representa tensiones, equilibrios y oposiciones entre un polo y el otro, a veces públicamente, desde sus mismas páginas. Es necesario observar la serie de mediaciones, intervenciones, decisiones sobre la edición que hacen al carácter de la revista, a su forma de ingresar en el campo cultural, a su búsqueda de singularización del mundo de papeles impresos, a su conquista de lectores.

En este universo de variables de análisis es conveniente poner principios de disposición, por ello organizamos la exposición que sigue agrupando la información en categorías y variables, a sabiendas de que algunas de las variables comparten una y otra categoría. Por ejemplo, la ornamentación es considerada un contenido, pero remite a aspectos técnicos (factibilidad de publicar ilustraciones y fotografías, calidad, etc.). De este modo, distinguimos tres grandes categorías amplias, con base en dos dimensiones: material e inmaterial, y una intermedia que comparte aspectos de ambas.

Por esto, en las páginas que siguen, descomponemos el análisis de una publicación para recomponerlo a través de categorías y variables. La primera, hace referencia a lo material a través de las siguientes variables: el lugar de edición, formato, cantidad de páginas y diseño,

la impresión, papel y encuadernación, lugar, cantidad de números y etapas, periodicidad, precio y venta, tirada y zona de difusión. La segunda categoría, que participa de ambas dimensiones por las características de las variables a estudiar, responde a los contenidos. Estos no pueden ser considerados como sinónimo de lo expresado en los textos y es necesario abrir la noción a aspectos formales. Esta categoría incluye como variables: título y subtítulo, manifiestos, programas y notas editoriales, índice, secciones y distribución de páginas, temas y problemas, ornamentación, publicidad y novedades. Por último, la categoría que hace referencia de la dimensión inmaterial, nos remite al grupo humano que hace la publicación y que se conforma en una red intelectual: director, comité editorial y administración, amigos e impresor, colaboradores (de texto y gráficos), corresponsales y distribuidores, lectores y/o suscriptores, traductores y referentes.

1. Dimensión material: aspectos técnicos

La primera lectura analítica de una publicación se detendrá en identificar una serie de variables que, si bien pueden ser consideradas aspectos técnicos, no son datos menores puesto que permiten pensar en la materialidad de la revista. La manera en que se produce una primera aproximación al objeto de estudio, el observar la dimensión material es fundamental porque nos permite entender una gran variedad de información en un sentido de conjunto que nos permite entender el contexto de producción de una revista cultural como bien cultural.

1.1. Lugar de ubicación (repositorios)

Como cualquier documento histórico, la tarea inicial para encontrar una revista cultural consiste en describir el lugar de conservación de las colecciones y el estado en que se encuentran. Dadas sus características habitualmente ideologizadas o politizadas, es común que las colecciones de revistas, por su mismo carácter, no se encuentren completas en los repertorios (salvo en los casos en que han sido encuadernadas). Este es un caso frecuente en las revistas de izquierda, por ejemplo, producidas por grupos minoritarios e independientes de las autoridades oficiales e incluso de los partidos mayoritarios (socialistas o comunistas). Frecuentemente estas suelen encontrarse atomizadas en multitud de archivos personales de sus directores, promotores, colaboradores o suscriptores, los cuales en algunos casos debieron eliminarlas, desperdigarlas u ocultarlas ante el temor de que fueran utilizadas posteriormente en su contra por sus opositores, como muestra de una militancia política que debía ser olvidada. El registro de esta información es de gran utilidad para que otros investigadores superen esta dificultad y conozcan en qué estado de conservación están los documentos al organizar su búsqueda.

Esta labor arqueológica es necesaria para conformar registros exhaustivos, que permitan una eficiente recuperación del dato de ubicación. Ante la posibilidad de que esta se encuentre incompleta, la pesquisa por numerosos centros de documentación en el país donde se publicó inicia un itinerario mayor que incluye generalmente reservorios en el extranjero. Encontrar la fuente es por lo tanto una labor múltiple que puede convertirse en una parte significativa de la labor de investigación, tanto por sus implicancias directas como por lo que significa analizar la trayectoria de la búsqueda. La descripción y el análisis de la bitácora que implicaron encontrar el objeto de estudio son no solo un paso indispensable para iniciar la pesquisa, sino también una valiosa información en sí misma sobre la trayectoria que debió sufrir la publicación para llegar a nuestras manos en la actualidad. Siguiendo la lógica historiográfica, la importancia del saber por qué reservorios públicos y privados ha transitado nos remite al valor que en determinado momento tuvo su existencia para grupos específicos.

1.2. Formato, cantidad de páginas y diseño de la portada

La descripción del formato de una publicación se define en términos del tamaño del papel: grande, tipo diario, o tipo cuaderno. Aunque parezca una obviedad, no todas las revistas tuvieron el mismo tamaño. A diferencia de las publicadas en el siglo XIX, que mantenían mayor semejanza con el diseño de un periódico, las de las primeras tres décadas del siglo XX fueron haciéndose más chicas en tamaño para ganar más volumen en cantidad de páginas. Aunque no existe una regulación al respecto, pareciera que la lógica era asimilar una revista más al formato de un libro que al de un diario. Sin embargo, por lo que hemos señalado anteriormente, definir una revista cultural no depende de su formato sino de las características de su contenido. Por este motivo, podemos incluir bajo esta categoría publicaciones de distintos tamaños.

Identificar el tamaño del papel es útil también para saber, a partir de los pliegos utilizados, cuántos se usaban regularmente y por lo tanto, cuál era el número de páginas. Esta información no siempre se puede obtener de una manera directa porque si no se tiene toda la colección, es necesario deducir a partir de la información existente. Sirve para conocer si la publicación se mantuvo estable durante los años que se publicó, y puede incluso ayudar a determinar los momentos de crisis económicas por las que pasó el grupo editor al encontrar el investigador una reducción de la cantidad de páginas.

El formato tiene relación también con el grado de conservación del material puesto que, mientras el tamaño de papel grande tipo diario es doblado en uno o dos pliegos (y es allí donde con el tiempo se producen los quiebres y pérdidas de partes del material), las

dimensiones de un cuaderno, que contenía la más de las veces una tapa de un material más duro, protege mejor las páginas.

Sumado a esto, el diseño de tapa y de página nos lleva a pensar en el impacto que se pretendía tener desde que el lector tuviera en sus manos la revista. Por ello es necesario describir si la tapa es solo texto, texto e imagen, o imagen solamente; si las notas empiezan en tapa o si solo se mencionan los títulos con una breve bajada. Asimismo, debe registrarse si las páginas están numeradas, si hay pie de página o encabezado, si hay arte de página con el uso de ornamentaciones, corondeles o filetes; cuántas columnas hay por página; cómo se resuelven blancos y plenos (si hay "aire", espacio, o si se aglutinan los textos desordenadamente, con escaso margen).

1.3. Impresión, papel y encuadernación

En las revistas de las primeras décadas del siglo XX, la impresión es tipográfica, por lo que dar cuenta de la técnica de impresión es también referir su grado de modernización. El uso de tipografía estándar, innovadora, clásica, o de creación original especial para la revista, habla del cuidado con que se piensa un proyecto. La lectura de este dispositivo de puesta en impreso refiere también el proyecto editorial, tanto cuando hay cuidado tipográfico como cuando no lo hay.

El arte de la impresión, que abarca el juego de blancos y plenos, el uso de principios de composición, y el diseño, nos lleva a pensar si es armónica la relación entre el cuerpo de letra, el interlineado, si hay un predominio de la linealidad (grandes masas textuales) o una organización tabular (por módulos o pequeños bloques segmentados), tal como categoriza Vandendorpe la organización de la masa textual (2003) en su historia. Cabe recordar que las condiciones de legibilidad son convencionales, pero también históricamente variables, por lo que lo que se le pide de legibilidad a una revista contemporánea no es lo mismo que lo esperable en una revista de 1890, por ejemplo.

Aunado a esto se describen la calidad del papel utilizado, el gramaje, si es o no satinado. Una revista impresa en papel de diario, además de referir una cierta pobreza, está comunicando algo más respecto a cómo se concibe a sí misma en términos de duración, de un cierto carácter ancilar o de servicio; una revista impresa en colores y en un papel de alta calidad, se concibe a sí misma como un objeto material que busca la perduración y el disfrute. A su vez el tipo de encuadernación, el cual puede ser un pliego, un manojo de folios, o un cuaderno, con hojas abrochadas o una revista libro, refiere a cómo se presenta a

sí misma la revista y cómo se concibe en términos de uso, de circulación entre lectores y de perduración en el tiempo.

1.4. Lugar, cantidad de números y etapas

Por lo general las publicaciones explicitan su lugar de origen, dato que permite ubicarlas en el mapa cultural de un país o región. Sin embargo, este dato puede darse por supuesto a partir de la identificación de otras variables como el título, o el director. También puede darse el caso de que la ciudad de edición cambie porque su principal promotor migra (por voluntad propia o forzada), situaciones que son por demás interesantes si se contrasta con las variables de redes intelectuales y contenidos. Por ejemplo, Alberto Ghiraldo editó *Ideas y Figuras* en Buenos Aires (1909-1916) y en Madrid (1918-1920); Enrique Espinoza (seudónimo de Samuel Glusberg), editó *Babel* en Buenos Aires (1921-1928) y en Santiago de Chile (1939-1951).

De igual modo, a veces es difícil determinar cuál ha sido la cantidad de números de una revista, pues si bien se puede identificar con cierta facilidad el primero por las características de su contenido expuestas en forma de manifiestos o editoriales, mayor dificultad se encuentra para determinar cuál es el último, salvo que en el penúltimo o en el último número haya un cierre formal. Para conocerlo habrá que cotejar datos con catálogos, bibliografías/descripciones hemerográficas, índices, que suelen coincidir en el establecimiento de la fecha de cierre de la publicación. Una vía de aproximación puede darse al establecer las etapas o series de una publicación, lo cual no necesariamente se explicita en sus páginas, lo que implica para el investigador poner atención a los cambios discursivos que pueden aparecer al recomponerse el grupo editor y colaborador. Formalmente registradas o no, las etapas se vinculan no solo con la anualidad, sino con cambios en la dirección, en la conformación del grupo editor, con separaciones significativas, con cambios en el lema de la revista, en la periodicidad o en el formato. No debe desatenderse ningún signo que permita trazar una periodización de la revista.

Aunque las características de cada revista hacen que estos momentos sean únicos e irrepetibles, es posible pensar que existen ciertas coyunturas que se presentan de manera recurrente, como son aquellas asociadas a su inicio, o a los cambios de director o del comité editorial. Así, observar los cambios de dirección puede ser clave para trazar el itinerario de una revista, puesto que es ella la que debe mantener una serie de estrategias para asegurar la existencia de estas empresas culturales. De hecho, seguir estos momentos puede servir para observar de qué manera una revista se convierte en una estructura (soporte material), estructurada (por la práctica social) y estructurante (del espacio de sociabilidad).¹⁰

1.5. Precio, venta y periodicidad

Hay que indicar el valor absoluto y el valor relativo de la publicación (por comparación con otras publicaciones similares, de mayor calidad y de inferior calidad, o con algún bien o producto de consumo habitual, como un alimento). Detectar toda mención sobre descuentos o promociones por suscripción, región, afiliación (a partidos, grupos, etc.) y avisos sobre aumentos del precio de tapa, que pueden ser indicios de una serie de relaciones: escasez de papel, problemas en la organización interna del grupo, disminución de lectores o distribuidores.

Para ello es necesario indagar si la revista se comercializaba en kioscos, en librerías, si tenía sistema de suscripción, descuento por pago adelantado, si se admitían otras formas de pago que no fueran en efectivo. Puede suceder que dado el carácter de las revistas culturales el valor de venta de la publicación fuera ínfimo, o incluso que se pensara en un tiraje pequeño por el cual en caso de haber necesidad de más ejemplares se solicitara a los lectores que una vez leída la publicación esta fuera retornada a la redacción para entregársela a un nuevo lector.

Estas variables pueden ser complementadas con el registro de la periodicidad, la cual implica registrar con atención la regularidad de la aparición de cada número (quincenal, mensual, bimensual, trimensual, semestral). Aunque es posible que una revista mantenga a lo largo de su existencia la misma periodicidad, suele ser más frecuente que sufra varios cambios, por la falta de recursos para financiar una aparición mensual o en ocasiones, los cambios en la dirección de la revista. Dado el perfil militante de muchas de estas revistas, no es un dato que aparezca de manera constante en sus páginas. “Sale cuando puede” fue una advertencia de muchas publicaciones anarquistas de fin de siglo XIX y principios del XX, pero en otros casos las variaciones pueden ser registradas al indicar si se trataba de un semanario, quincenario, mensual. Corresponde describir si se cumplía o no con la periodicidad estipulada, y si hubo cambios en la periodicidad estipulada (por ejemplo, pasando de ser quincenario a mensual). Así, el analizar esta variable permite trazar las etapas de la publicación, en cuanto es un factor que refleja rápidamente los cambios externos e internos de la misma. Además, al entrecruzar esta variable con otras, puede detectarse la intensidad de los cambios tanto como la de las permanencias.

1.6. Tirada y zona de difusión

En las revistas que se editaron antes de que hubiera registros estadísticos de las cámaras del sector, o de organizaciones dedicadas a la distribución y venta de revistas, es un dato

difícil de obtener. En algunos casos, figura en las páginas mismas de la revista (en forma de expresión de logros) o puede obtenerse por registros administrativos o por correspondencia de los editores. Cuando el dato está publicado en la revista misma, y no hay forma de contrastarlo solo se puede consignar atribuyéndolo a la misma fuente, pues cabe la posibilidad de que no sea cierto y que sea un artificio para aumentar el prestigio a partir de la cantidad de ejemplares a distribuir. Siempre que sea posible, además, puede confrontarse con las revistas de su mismo sector, de la misma área de difusión, o de la competencia.

Otra forma de constatar el impacto de la publicación es a través de reconstruir su zona de difusión. Es evidente que la primera zona de difusión es la de la ciudad en que se edita la revista, pero cuando hay canjes, distribución internacional, o corresponsalías, la revista expande su zona y llega a lugares lejanos y tal vez insospechados. Estos datos se obtienen de las cartas de lectores, que dan cuenta de las ciudades adonde llega la revista, de la correspondencia de sus editores, o de catálogos o listados de otras publicaciones. Esta última fuente es más azarosa, pues depende de eventuales hallazgos. No es posible revisar sistemáticamente todas las publicaciones, aunque conviene hacerlo con las más cercanas ideológicamente. Sin embargo, más allá del dato concreto de donde circuló la revista estudiada, es necesario tener en cuenta, como afirma Beatriz Sarlo, que las revistas forjan una geografía cultural dual, esto es, un “espacio intelectual concreto donde circulan y el *espacio-bricolage* imaginario donde se ubican idealmente” (Sarlo, 1992: 12). De este modo, ambos espacios pueden encontrarse en una vinculación estrecha, o pueden encontrarse en tensión al ser muy distinta la geografía real de la deseada, a la cual se pretende llegar.

2. Dimensión material e inmaterial: aspectos de contenido

El programa de la revista también se expresa en estas variables que comparten aspectos materiales e inmateriales. De las relaciones de amistad, provienen frecuentemente los avisos publicitarios y las ilustraciones. Una revista cultural suele aglutinar a escritores y a artistas y esas relaciones de amistad se trasladan a sus páginas. Los contenidos, propios de lo que podríamos considerar el aspecto inmaterial, dependen de la extensión, de la cantidad de pliegos que pueden imprimirse, del ajuste de páginas, de los formatos. A la hora de abordar manifiestos, programas y sumarios es preciso mantener la mirada puesta en los condicionamientos económicos que comportan cuestiones materiales y, subsiguientemente, de contenido.

2.1. Título y subtítulo

El nombre de la revista es un *signo del programa*, de cómo se conciben a sí mismos los editores, de cómo formulan la misión de la revista en el campo intelectual frente a otras revistas con las que compite o a las que se opone, es decir implica una búsqueda permanente de demostrar ante los demás si su aparición significa que irrumpen para transgredir, o si se incorporan para continuar con el *statu quo*. La identidad de la publicación se encuentra condensada de algún modo en el título, por lo que en ocasiones se aclara en el primer número de la publicación el significado que da el grupo que creó el nombre; en otras, no es explícito, pero es posible interpretarlo a partir de un análisis en el resto del contenido del término o vocablo, para comprender qué sentido están adjudicándole los editores y colaboradores.

El subtítulo es habitualmente una *expansión* del nombre del título; puede explicar un nombre alegórico o metafórico, puede ofrecer indicaciones acerca de su finalidad, de su periodicidad o de sus destinatarios. En diarios y correspondencia, en memorias, autobiografías y otros textos personales, suelen narrarse anécdotas del *bautismo* de una revista. Es pertinente hacer jugar esos relatos para identificar coincidencias y divergencias respecto del relato de origen, para comprender qué sentido tenía el utilizar ese nombre entre los actores sociales que impulsan la publicación. La indagación en torno al nombre de una publicación puede ser tan exhaustiva como se quiera, llegando incluso a utilizarse algunos aspectos de la metodología de la historia conceptual para adentrarse en el significado. Para completar el análisis sobre el título es importante no perder de vista la tipografía propia, o logotipo. Cuando se combina con alguna imagen, se llama isotipo. El *logoisotipo* va habitualmente en la cabecera. Para la periodización de la revista, se tienen en cuenta los cambios en él y quién(es) ha(n) intervenido en su elaboración.

2.2. Manifiestos, programas y notas editoriales

Como ya hemos señalado, una de las características esenciales de las revistas culturales es un carácter combativo -tanto de grupos de derecha como de izquierda-, en tanto se utilizan como órganos de expresión para difundir y al mismo tiempo definir una acción concreta de un grupo o partido político. Por ello, Fernanda Beigel considera que las revistas culturales han sido “una de las vías más efectivas en la autonomización del campo cultural latinoamericano”, porque participaron del “editorialismo programático”, de carácter militante, y “porque contienen en sus textos los principales conflictos que guiaron el proceso de modernización cultural” (Beigel, 2003: 106-108).

Dado el carácter formativo más que informativo de este tipo de publicación, es indispensable detectar el manifiesto o programa inicial del primer número, aquel en el que se presentan cuáles son sus objetivos, qué se proponen sus editores. De manera menos formal todas aquellas representaciones utilizadas en estos textos es material valioso para conocer la personalidad de la revista, para asociarla a otras revistas del período, para vincularla en parentescos o linajes con antecedentes o continuaciones. Allí se encuentra la expresión del ADN de la revista que puede cotejarse con sus realizaciones concretas. Muchas veces, en el manifiesto está también el germen de las disensiones posteriores.

Si la revista está promovida por una asociación, habrá también dentro de la publicación estatutos, reglamentos, actas, listados de miembros; esta información es muy valiosa dado que si se cotejan los manifiestos de la publicación y los de la organización de la cual se convierte en órgano de difusión, pueden encontrarse diferencias discursivas que nos llevan a pensar que una revista tiene una red social más amplia (en temas, colaboradores, etc.) que la organización misma. Otro tipo de textos, que parecen competir por su función legitimadora con las editoriales pero que no lo son, son las notas que sin autoría determinada provienen del comité encargado. Como sueltos o artículos extensos, estos proveen una valiosa información sobre debates y preocupaciones del contexto en el que se insertan los actores.

2.3. Índice, secciones y distribución de páginas

Las revistas suelen traer un índice o sumario de los temas de la edición. Hay que observar si hay diferencias entre lo que promete el sumario y lo que se encuentra en páginas interiores, sobre todo cuando se altera el sumario por algún tema de actualidad, que entró tras el cierre de algún pliego. Conviene verificar que el registro de la paginación sea también consistente entre el sumario y las notas. Sin embargo, el contenido de las publicaciones escapa por lo general a los titulares que ocupan el índice o sumario (en caso de que exista), por lo que cada investigador debe crear un registro para los temas. Para ello es necesario leer, fichar los artículos y clasificarlos según áreas temáticas. Ferreira de Cassone, en el índice de *Claridad*, por ejemplo, explica que fue elaborado según el orden de aparición de los artículos, puesto que había discrepancias con los sumarios (2005: 42). El sumario, además, da cuenta de la homogeneidad o heterogeneidad de la revista. María Sonderéguer, en el análisis de *Crisis* (Buenos Aires, 1973-1976) describe cómo el sumario da cuenta de la línea de la revista: “El sumario de la revista, construido de a pedazos como un mosaico, diseña la imagen y revela el ‘espíritu de una época’” (1996: 15).

Otro importante indicador de cómo se divide el contenido son las secciones, fuente central de información sobre la política editorial de la publicación. Por ello es necesario registrar la cantidad de secciones, cuáles son sus nombres (si es un mero nombre genérico o si tienen nombres propios, creativos), en qué orden están distribuidas, cuántas páginas le corresponde a cada una, si cambian de posición relativa, si esas secciones son o no estables en el tiempo. Las secciones son principios de organización del contenido, de clasificación temática, e instauran rutinas de lectura, por tratarse de elementos estables de la publicación. Correlativo del estudio de las secciones, son necesarios el estudio de la asignación de páginas a cada una, y la identificación de los textos que se sustraen de las secciones (la aparición de textos inclasificables), si es el caso. Por ejemplo, Graciela Montaldo, en un breve estudio sobre *Claridad*, observa que la revista no selecciona contenidos, sino que se propone dar cuenta de todo, y que esa aspiración de totalidad busca dar con una verdad oculta. Esta saturación de contenidos es correlativa, además, de un diseño abigarrado: “El acercamiento a *Claridad* es la experiencia de quien se acerca a una verdadera ‘masa de papel’ porque no existen los espacios en blanco, ni las ilustraciones, ni los dibujos, ni las fotografías, más que en una escasa proporción” (Montaldo, 1990: 430).

2.4. Temas y problemas

Las revistas suelen definir un área temática, un conjunto de asuntos que cubren y sobre los que se toma una posición. Aun cuando una revista tenga una diversidad de secciones que haga pensar en cierta heterogeneidad, hay que identificar las constantes, las trayectorias de temas, enfoques y las ideas que las atraviesan y que forman parte de la política de una publicación. Para ello es necesario leer, fichar los artículos y clasificarlos según áreas temáticas; identificar si es una revista que trata temas locales o foráneos; si instala temas en la agenda o si más bien es reactiva a los temas de actualidad de otras publicaciones. Con fichas, descriptores y bases de datos, se pueden identificar los temas principales y secundarios.

Sin embargo, cabe resaltar que el trabajo sobre los contenidos es, eminentemente, hermenéutico. Con independencia de si la revista se lee de manera completa o con muestreos probabilísticos (para el caso de publicaciones extensas en el tiempo), su interpretación se dirige a lo manifiesto y a lo latente, lo no dicho o implícito. De la lectura e interpretación de los contenidos es posible establecer las líneas temáticas centrales y secundarias, los problemas que la revista aborda, sus contradicciones o dilemas. Sin duda, el nudo del contenido de una publicación debe seguirse a partir de la detección y el análisis de aquellos temas que a modo de ejes estructuran sincrónica y diacrónicamente la

temporalidad de la revista. Por ese motivo es importante relacionar esta variable con la correspondiente a las etapas de una publicación.

Ahora bien, cabe distinguir de los temas aquellos problemas que aparecen a modo de signos que denotan las preocupaciones constantes, y aquellos que responden al contexto inmediato. Entre los primeros se puede contemplar el problema asociado al origen de una publicación, es decir, el diagnóstico (político, social, cultural) que permite realizar un cuadro dentro del cual tomar una posición (con otros grupos, generaciones, facciones, etc.). Al igual que los temas, los problemas se modifican constantemente adaptándose a las circunstancias contextuales del grupo creador, por lo que si una publicación tiene una vida extensa es importante antes de entrar en el análisis pormenorizado de cada tema y problema establecer por etapas sus características. La interpretación de los contenidos puede cruzarse con otras variables para detectar consistencias o inconsistencias. Por ejemplo, Marcela Croce aborda la revista *Contorno*, publicada en Buenos Aires en los años 50, y del examen de sus contenidos infiere el fracaso de la empresa: “*Contorno* tiene una seguridad absoluta acerca de la restricción de su público, por eso considera innecesario establecer la ‘bibliografía’ desde la cual construye sus artículos, mientras paradójicamente escribe a favor de un proletario que no figura ni siquiera como lector posible” (1996: 23).

2.5. Ornamentación

Aunque el discurso textual sea el predominante en publicaciones de este tipo, debido a que son realizadas por y para intelectuales que pretenden debatir e influir por la palabra, es importante prestar atención a aquellos aspectos gráficos que se incluyen en sus páginas. Ilustraciones, fotografías, gráficos diversos pueden considerarse no solo ornato o decoración, como grabados de ajuste de página, o verdaderas unidades informativas visuales, que trabajan acompañando al texto y suministrando contenido por vía visual. En muchas publicaciones de los años veinte, los grabados de ilustración se compartían, probablemente porque las revistas se imprimían en los mismos talleres, o porque sus editores participaban en varias de ellas, y los clisés se reutilizaban de una a otra. Es importante observar si las reproducciones se realizan en blanco y negro o en colores, y determinar a cuántos colores. Puesto que la impresión en colores implica mayores costos de producción, la decisión *artística* de la reproducción se ve afectada por razones económicas. La ornamentación y la ilustración también forman parte de los avisos publicitarios. Sobre todo en revistas de arte, se suele cuidar también esa dimensión en la publicidad misma y conviene considerarla en el estudio. Con respecto a la presentación en general, al tono o estilo, también contribuye al lugar que la revista pretende ocupar o a qué otro conjunto de impresos desea parecerse. Por ejemplo, María Silvina Ospital relaciona la sobriedad de la

revista *Síntesis*, publicada en Buenos Aires entre 1927 y 1930, con una revista académica o universitaria, antes que con una revista cultural, a la que una diagramación regular, repetida, contribuiría (1999).

2.6. Publicidad y novedades

Es parte del *modelo de negocio* de la revista, aunque se trate de un modelo muchas veces deficitario al perseguirse, por lo general, un fin ideológico más que económico. Sin embargo, es necesario detectar los avisos, ver el tipo de productos y de empresas que anuncian, para identificar inicialmente si su inclusión en la revista se debe a relaciones de parentesco, amistad, por ser miembros de la misma organización, o de alguna otra clase. Por ejemplo, en *La Campana de Palo*, revista publicada en los años veinte en Buenos Aires, puede apreciarse que hay avisos de empresas de parientes de miembros del grupo editor (Grillo, 2008: 207). En su análisis sobre *Martín Fierro* (1924-1927), Trenti Rocamora observa la presencia destacada de avisos de cine, que formaban parte de su propuesta temática (1996: 16).

En un buen número de casos, las publicidades de otras publicaciones se realizan a través del canje, en cuyo caso es imprescindible analizar si estas publicaciones son del mismo país o del extranjero. Ambos aspectos de la publicidad, llevan necesariamente a relacionarla con el contenido de la publicación así como con los actores y redes que la sustentan. Por ello, es importante rastrear estas publicaciones publicitadas para cotejar si la revista de estudio tiene a su vez publicidad en ellas, indagación que debe extenderse a un circuito de publicaciones (aunque no aparezcan mencionadas en las publicidades) con el fin de conocer el impacto que produjo en su medio y en su momento, entre periodistas e intelectuales.

Dado que las revistas se vinculan unas con otras, en términos de oposición, diferencia, complementación, polémica, asociación, colaboración, simpatía, etc., aunque en las publicidades se puede observar aquella red de publicaciones complementarias, es necesario contrastar esta información con las novedades bibliográficas recibidas en donde a partir del tipo de comentario, las breves reseñas y las críticas, pueda vislumbrarse esa red de publicaciones es decir, un espacio por donde circulan estos bienes culturales. La información que se puede extraer de esto (ya sea a través de una sección específica o de su simple inclusión en alguna página) es rica y puede agruparse para su estudio a su vez en otras variables, como por ejemplo la de autores (nacionalidades, corrientes políticas, cantidad de obras, cantidad de reseñas sobre sus obras), editoriales (nacionalidades, colecciones, años de publicación), obras (con o sin reseña, tipo de reseña, reseñista, lugar de publicación, años de publicación).

3. Dimensión inmaterial: la geografía humana

Publicar una revista es tarea, por lo general, de numerosas personas que participan en grados diversos. Para comprender este entramado, es necesario puntualizar el papel que cumple cada uno a partir de su función y distinguir entre ellos a quienes producen sentido, a quienes lo difunden y a quienes lo hacen posible. Esta distinción debe considerarse una herramienta metodológica sobre todo cuando hablamos de revistas que por su perfil político son elaboradas por grupos reducidos pero involucrados en poder sacar a la luz cada número, por lo que la diferencia entre estas funciones puede ser sutil.¹¹

3.1. Director, comité editorial y administración

La mención de los directores y de sus períodos es correlativa de la periodización de la publicación, pues los cambios pueden dar cuenta de virajes en el programa editorial. Aunque cada director impone su sello a la publicación, es posible que en algunos casos no se haga público su nombre o se utilice un seudónimo. En las revistas anarquistas del período, por razones de resguardo y por concebir la tarea de modo anónimo, no se hacía explícita la dirección, sino que se hablaba de un grupo editor. En ocasiones, la responsabilidad que implica publicar una revista se comparte entre los miembros de un comité que es explicitado con su nombre o bajo seudónimo. Al igual que el caso anterior, el listado del plantel permanente, del *staff*, con sus cargos y períodos suele figurar en las revistas. Si no es explícito, hay que inferirlo, buscando señales en los editoriales, en las cartas de la redacción, y en los documentos vinculados.

A modo de núcleo desde y hacia donde se concentra la mayor cantidad de intervenciones para publicar una revista, el comité editorial puede realizar casi todas las tareas o especializarse en algunos aspectos o temas; su presencia puede ser real o simbólica según cuál sea el prestigio intelectual de quienes participen en él. Hay que considerar si el comité editorial está estratificado o si es un comité de pares, para entender de qué manera se conforma e identifica el grupo. Asimismo, es importante si la organización económico-financiera busca respaldar la viabilidad de la revista o extender el proyecto aún más, como fue en el caso de la revista peruana *Amauta*, que en 1927, un año después de su fundación, con la creación de una sociedad editora del mismo nombre, se abrió a accionistas (Melgar Bao, 2010: 182). Melgar Bao explora el funcionamiento de esa sociedad dentro del más amplio de la red intelectual peruana e internacional.

Es sintomático en el caso de las revistas que se consideraban a sí mismas de vanguardia o representantes de una nueva generación, que sus miembros se compongan de jóvenes,

aunque en algunos casos estos no lo sean en cuanto a la edad sino a otra forma de identificación. Por ejemplo, en el caso de *Renovación*, aunque era sabido que su principal promotor intelectual, José Ingenieros, se aproximaba a los cuarenta años de edad cuando salió el primer número (enero de 1923), este firmaba bajo un seudónimo junto a los otros dos miembros del Comité editorial, identificándose como jóvenes de la nueva generación. Para entender el porqué de esta clasificación debe remitirse a la explicación de la meritocracia tratada por el intelectual en su libro *El hombre mediocre*.

De este modo, las decisiones de un grupo editor cubren una gran cantidad de aspectos relativos tanto a la gestión y a su materialidad como a los contenidos e ideología; esto implica definir un perfil desde la palabra gráfica, esto es, tomando en cuenta la composición, la compaginación, la tipografía, el empleo de ilustraciones y ornamentaciones, la impresión, la encuadernación (Dreyfus y Richaudeau, 1990: 286). A ello se suma el análisis específico y hermenéutico de la palabra escrita, así como delinear el contorno de la geografía humana que sostiene y contiene una publicación de esta naturaleza.

3.2. Administración, amigos e impresor

Las revistas suelen tener una dirección editorial, la cual debe gestionar los contactos, los contenidos, la política de la revista y una administración, que gestiona los ingresos, los gastos, el trato con impresores y con distribuidores. Es un signo de publicaciones hechas “a pulmón” que ambas formas de gestión se solapen y que, por su carácter militante como órganos de difusión, se entremezclen personas que pertenezcan al grupo, partido o facción. El que exista esta vinculación no necesariamente garantiza que la publicación goce de un financiamiento constante. En la estructura financiera de revistas militantes no hay más que un debe y un haber, y una estructura deficitaria casi por definición. Sin embargo, no sucede así en todos los casos. Puede haber fideicomisos, fondos destinados a la publicación por voluntad de algún donante (o amigos de la publicación), quien(es) puede(n) aparecer claramente distinguidos como tal(es) en la publicación o solo a través de su mención.

En el caso de *Sur*, por ejemplo, John King remarca que Victoria Ocampo, como su impulsora, determinó su dirección: “Fue su dinero el que financió su revista, y fueron sus gustos los que determinaron su orientación inicial. Glusberg [impulsor de la visita de Waldo Frank a Buenos Aires] quedó al margen, lo que le causó gran irritación y amargura” (1985: 61).

En ocasiones el mismo impresor tiene algún tipo de filiación con el grupo, por lo que no necesariamente existía un pago monetario por el servicio profesional. Muchas publicaciones

de izquierda fueron viables a fines de siglo XIX y comienzos del XX en Buenos Aires porque el gremio de los tipógrafos concentraba a los socialistas y a los anarquistas. Conocer el arte de la impresión, tener una imprenta, es garantizar la libertad de expresión. De hecho, cuando la represión policial atacaba a los editores, empastelaban las imprentas, o sea, tiraban las cajas con los tipos y los arrojaban al suelo. En los casos en que contrataban a un impresor, es útil saber qué otras publicaciones imprimía ese taller, para comprender tanto el mercado en el cual competía la revista como las orientaciones y preferencias de los grupos intelectuales.

Así, todo parece indicar que el indagar sobre los impresores y los librereros abre nuevos interrogantes sobre el cómo fueron transmitidas las ideas a través de la imprenta, incorporando en ella el complejo circuito de comunicación implícito entre el autor y el lector por una parte, y el editor, los impresores, librereros y los críticos por la otra (Darnton, 1982: 65).

Por todo esto, no es extraño que desde la historia intelectual se haya intentado ahondar en el estudio de la edición como lugar de sociabilidad esencial para la difusión de lo escrito. En él, juega un especial papel el análisis de los itinerarios como procesos individuales o grupales que permiten comprender la trayectoria a través de la cual se conjugan numerosos factores. Una forma de aproximarse ha sido a través de investigar los itinerarios de los editores. Estos han sido redescubiertos como mediadores culturales de gran relevancia, puesto que su labor conjugó la necesidad de insertar la obra en un mercado específico, con el cuestionamiento del contenido, y por lo tanto, es un ejemplo de cómo se conjugan los puntos de vista externalista e internalista en la Historia Intelectual (Dosse, 2007).

3.3. Colaboradores (de texto y gráficos)

Toda señal que haya en la revista es un signo que debe tenerse en cuenta: si hay mención del equipo de redacción o *staff*, si las notas van firmadas al comienzo o al final, si tras la firma hay una breve nota explicativa de su autor, etc. Conviene trabajar con bases de datos o con planillas para el registro de nombres, *inicialónimos* (nombres registrados solo como iniciales) y seudónimos. A partir del registro, se puede verificar el número de artículos que publica cada uno, las fechas (para identificar ingresos y egresos de colaboradores), las secciones, la extensión aproximada y los temas.

Para identificar con mayor precisión si eran o no autores *exclusivos* de la revista estudiada, es imperioso compulsar con índices de revistas del período, de la misma ciudad, región o país (cuantos más índices, mejor), si publicaba en las demás. Eso permite ver también la

circulación de los autores, indagar sobre si eran colaboradores simultáneos de varias revistas, o si el cambio de revista podría deberse a desavenencias. Estos datos, cuantificados, permiten ver el núcleo de la red y la periferia (Pita, 2009: 280).

Para el establecimiento de la red de colaboradores, son de gran utilidad los egodocumentos: diarios, cartas, dietarios, bitácoras, suministran información de autores, amigos, auspiciantes¹². Para el caso de *La Campana de Palo*, por ejemplo, el libro autobiográfico *Reflexiones de un pintor*, de Carlos Giambiagi, uno de sus principales animadores, da información relativa a la distribución y al envío de ejemplares a Uruguay (Grillo, 2008:187-188).

Ahora bien, siempre que se mencione a autores de obras gráficas hay que registrar esa información en la base de datos o planilla por autores. También hay que confeccionar una con las ilustraciones de la revista, en donde se ubique la información pormenorizada de qué tipo de ilustración se trata, por quién está realizada y sobre quién. En algunos casos los ilustradores también publican textos, así que el cruce provee apreciable información sobre esto.

3.4. Corresponsales y distribuidores

Para que una revista tuviera difusión era vital que alcanzara una red significativa de corresponsales y distribuidores. Sus funciones eran distintas; sobre los primeros recae la búsqueda de información para cada número mientras que para los segundos la tarea es la llegada al público. Ambas funciones podían recaer en la misma persona, dado que los emprendimientos culturales no gozaban de un presupuesto financiero suficiente para solventar estos gastos. Por lo general, las publicaciones se sostenían gracias a una red intelectual compuesta por un nutrido grupo de personas que por distintos motivos sentían afinidad con la publicación. Estos solían provenir de grupos políticos, ideológicos o artísticos diversos y radicar en la localidad donde se publicaba o fuera de ella.

Por ello, es conveniente detenerse en su análisis al investigar si hay un aparato formal con empresas dedicadas a la distribución, o si la distribución está en manos de los intelectuales mismos, que transportan las revistas cuando viajan. En caso de que haya relaciones con aparatos formales de distribución, esto habla también de relaciones económicas, de una cierta visión de empresa como negocio, aun cuando no se persigan fines lucrativos, pero es un principio de administración formal y no un mero caso de entusiasmo militante.

El mismo tipo de cuestionamiento se aplica para los corresponsales, quienes pueden enviar regularmente información o solo lo hacen de manera esporádica, a pedido del comité editorial o para realizar un favor a un colega amigo para dar mayor alcance a sus ideas. La información enviada por estos personajes puede ser de primera mano (artículos, notas) o como una reproducción de lo ya publicado en otro medio. En esos casos, puede citarse o no la fuente de origen, y es bastante infrecuente la mención del traductor. En ambos casos, la información es de una extraordinaria riqueza para el estudio de una publicación y debe vincularse con lo mencionado al tratar la variable de tirada y zona de difusión, a la que hicimos referencia al remitirnos a la aspiración internacional de una revista.

3.5. Lectores y/o suscriptores

Dada su objetiva intencionalidad de ser un medio de expresión privilegiado, las revistas permiten visualizar las principales tensiones del campo cultural de un período, ubicándose en la intersección de los proyectos individuales y grupales que muestran las preocupaciones estéticas, políticas y de identidad de la modernidad. Por ello, este tipo de publicaciones ha sido definido como “medios de debate y combate” (Girbal-Blacha y Quatrocchi-Woisson, 1999), que buscan formar una opinión pública a partir de una objetivada interpretación de algunos sucesos que son de vital importancia para definir las filias y las fobias de un grupo.

Puesto que es imposible comprender la opinión pública en un sentido abstracto, es de vital importancia indagar en la figura del lector, ya fuera esporádico, ya fuera un suscriptor que leía regularmente número tras número la revista. Para ello, hay que registrar si la revista publica notas, advertencias a sus suscriptores, promociones o descuentos, listas de lectores. Estas son señales sobre la sostenibilidad económica, pero también es una importante fuente para considerar el lectorado de una publicación. Sin embargo, no es habitual que se publique un listado de suscriptores y menos aún de lectores, por lo que esta información deberá completarse con un análisis del contenido de la publicación, así como con el análisis de los colaboradores.

Otra forma de deducir esta información es a través del correo de los lectores, cartas a través de las cuales se puede relacionar dónde residían, cuál era su relación con la revista, cuáles temas causaban más repercusión, críticas, comentarios. No menos importante es conocer cuál es la respuesta de la redacción a esas cartas, porque completa una visión de la relación mutua. En el caso de *La Campana de Palo*, el estudio del lectorado se centró en las cartas de lectores, una sección que permitió verificar que la revista se enviaba, por ejemplo, a un grupo de anarquistas en Ohio, llamado “Los Iconoclastas”. Aun de un alcance incierto, la

publicación llegaba a ciertos enclaves ideológicamente afines, sin importar la distancia (Grillo, 2008: 267-268).

3.6. Traductores

Salvo que lo indique expresamente, no es sencillo determinar en las revistas de fin del siglo XIX y comienzos del XX si las notas, los artículos, las entrevistas, los ensayos, y los textos de ficción de autores extranjeros son originales o no. Cuando esa mención es completa, figuran el nombre de quien tradujo y la fuente original. Sin embargo, en la mayor parte de las revistas militantes de esa época, como no se concibieron a sí mismas como empresas lucrativas, y no había una regulación fuerte de los derechos de autor, no solía registrarse escrupulosamente la fuente original de ese material.

Además, la intensa circulación de los textos entre revistas con programas editoriales similares era algo previsto, valorado y propuesto, pues tenía relación con la formación y la actualización del lectorado. Corresponde entonces, cuando se encuentran menciones de autores extranjeros, revisar sus biografías, identificar si en el período en que publicaron en la revista estudiada residían en el país, si tenían o no contacto con el grupo editor, si publicaban en otras revistas y, eventualmente, cotejar con índices y otros estudios los textos que publicaban allí. Además, en los casos en que se cuenta con bitácoras, diarios, dietarios, correspondencia y otros documentos personales de los editores, puede verificarse si se disponían arreglos con autores extranjeros y con traductores para la publicación de material original o ya publicado en otro idioma.

De una u otra forma, es importante preguntarse por el papel de la traducción y del traductor en una publicación, aun cuando estos se encuentren ausentes, porque de acuerdo con Claudio Maíz, la traducción amplía la geografía y hasta la cronología cultural de la publicación más allá del espacio temporal en que coexisten productores y receptores, por lo que sirve como estrategia para introducir “corrientes culturales ignoradas en su entorno” (2011: 83). Así, la revista se alza como el tablero central de difusión de ideas importadas del extranjero. “La traducción pertenece al flujo de relaciones transgeográficas y translingüísticas. En ese sentido, la política de traducciones resulta estratégica en los debates sobre las corrientes estéticas a las que se adhiere y se quiere imponer” (Maíz, 2011: 83).

3.7. Referentes

Al referirnos a la importancia de los ilustradores mencionamos la necesidad de registrar acerca de quiénes trataban las ilustraciones. En aquellos casos en que las ilustraciones no son del autor del texto sino de algún personaje que está citado en él, esta información nos remite a una variable de colaboradores que participan en la publicación de una manera forzada a través de la referencia directa o indirecta. En algunos casos estos referentes son contemporáneos al resto de los colaboradores (o al menos a la mayoría), pero en otros se trata de intelectuales de otras generaciones (generalmente ya fallecidos) con los cuales se pretende establecer a través de esta filiación simbólica una vinculación imaginaria con otros que no participan de la revista. Este es el caso de aquellos intelectuales ya fallecidos, o que por su pertenencia a otra generación no publican en ese medio. Sobre todo en el primer caso, la inclusión de referentes históricos establece una genealogía a través de la cual ellos se convierten en legítimos herederos de una tradición intelectual y con ello, acumulan su capital simbólico. Su permanente cita o alusión, implica un interés constante por mantener este vínculo, lo cual se hace más evidente, cuando en una publicación encontramos numerosos artículos o números completos dedicados a rendirle homenaje a una determinada personalidad (Pita, 2012: 96).

Ahora bien, cuando la referencia es negativa, es decir la inclusión del referente a través de la cita es mediante la crítica y no por alabanza de sus méritos, el personaje cuestionado juega también un papel fundamental para la publicación. Permite que el grupo que se reúne en torno de ella se consolide por identificar con claridad aquello a lo que se opone, a lo que es radicalmente diferente. Aunque cumple de manera distinta la función de legitimación, permite comprender el lugar que busca ocupar la revista al interior del campo intelectual en un momento determinado. Como coordenadas de un mapa que traza la ubicación política e ideológica de una revista, los referentes son una forma de dirimir disputas. Por ejemplo, el *Boletín Renovación* respondió al comentario que realizó Roberto Mariani, quien afirmó que este Boletín y la revista *Martín Fierro* eran voceros de la izquierda. Aunque *Renovación* aceptó esta designación decidió marcar una diferencia con la otra publicación a través de los referentes: mientras la primera manifestaba un “escandaloso respeto” a Leopoldo Lugones, la suya publicaba “constantes elogios a José Ingenieros” (Pita, 2009: 141-142).

Conclusión

Las revistas culturales son un objeto de estudio que requiere una apertura al diálogo interdisciplinar para su profundización. Partimos de pensar estos objetos de estudio desde su materialidad, como lo hicieron algunos estudiosos de la historia del libro, para

sistematizar la información en numerosas variables, para construir desde las partes un análisis interno del contenido. Tomando como referencia inicial el proceso seguido por los estudiosos del libro como dispositivo cultural consideramos que es importante tomar en cuenta cada aspecto de la materialidad, por lo que jugamos con la idea de descomponer y recomponer el todo en sus partes, para señalar la multiplicidad de este universo de análisis.

En sentido estricto, casi todas las variables que analizamos podrían estudiarse desde las tres dimensiones planteadas: material (aspectos técnicos), a caballo entre lo material y lo inmaterial (aspectos de contenido), y estrictamente inmaterial (relativos a la geografía humana, al grupo humano que la hace posible, al que la consume, al que se opone). Sin embargo, el agruparlas de esta manera permitió pensar hasta qué punto es importante incluir en primer término aquellos aspectos formales que hacen a una publicación no como datos menores y superficiales, sino (re)poniendo su valor. A su vez, al considerar la segunda dimensión relativa a los aspectos de contenido, tanto por su carácter material como inmaterial, se planteó la necesidad de discutir el hecho de que el análisis de los contenidos no puede limitarse al discurso textual sino que es necesario integrar también el formal. De hecho, solo un entrecruzamiento entre las opiniones vertidas en los manifiestos, programas y artículos, la elección del título y subtítulo, así como la distribución de secciones y páginas, puede llevarnos a entender el sentido que busca dar una publicación. Por último, la categoría que hace referencia de la dimensión inmaterial, nos remite al grupo humano que hace la publicación, pensándolo como una red intelectual compuesta por varios miembros. Al incluir en ella a todas las personas involucradas, enfatizamos la importancia de no circunscribirse al estudio del director o de los colaboradores más frecuentes o prestigiosos. Como un órgano oficial u oficioso, medio para sacudir el ambiente, hoja de combate, tribuna de debates, medio para mantener la cohesión o para adoctrinar, las revistas responden a variados intereses de un grupo que emprende, por lo que es determinante considerarlo como lo hace Olivier Corpet, como una *microsociedad* organizada en un *complot* (1990).

Esta clasificación es un primer paso para elaborar una propuesta metodológica más completa. Para proseguir por este camino, es necesario realizar otros estudios que partiendo de una preocupación similar, fomenten el debate sobre los alcances y limitaciones de este tipo de aproximación. Una propuesta como esta no puede desvincularse de los estudios puntuales, porque es solo a través del conocimiento de los casos particulares como puede comprenderse el valor de cada uno de los elementos.

Es fundamental complementar el estudio de las revistas con otros documentos. La revista suele ser un órgano más de un conjunto de actividades y acciones individuales y colectivas; une a sus miembros, los mantiene informados, forma y adoctrina a los que se incorporan;

sus discursos se entraman con los de las demás producciones públicas de la cultura impresa. En este sentido, deben contemplarse los libros, pero también otras producciones de la cultura impresa como folletos, almanaques, conferencias; como también textos normativos y administrativos de las organizaciones, como actas, reglamentos, registros, catálogos, además de los llamados *egodocumentos*, es decir, los textos autobiográficos que dan cuenta de las trayectorias de los autores, sus experiencias y sus entornos: cartas, diarios, apuntes.

Por otro lado, si consideramos las revistas culturales como espacios de sociabilidad en los que se tejen múltiples redes intelectuales (Granados, Matute y Urrego, 2010: 15), podemos contextualizar la participación de sus colaboradores como una extensión *natural* del proselitismo. Esto significa que debemos tomar en cuenta otras actividades y emprendimientos culturales que van desde los mítines, conferencias, obras de teatros, declamaciones, hasta la creación de bibliotecas y de universidades populares. El tomar en cuenta que las revistas son una parte de estas actividades, permitiría profundizar sobre los lugares y contextos de enunciación.

Notas

[1](#) A diferencia de las revistas literarias del siglo XIX, las revistas culturales de la primera mitad del siglo XX se caracterizaron por dedicarse a una amplia variedad temática y se presentaron como órganos de expresión de grupos que defendían una determinada propuesta política y artística (Checa Godoy, 1993). Aunque esta noción sigue siendo amplia y puede ser cuestionada, los investigadores que la utilizan suelen enfatizar su interés en destacar su articulación en el campo intelectual a través de la defensa de ideas, convirtiendo sus páginas en una arena de debates y de experimentación artística. Cfr. la noción de las revistas como “laboratorios ideológicos, estéticos y de escritura” de Sarlo (1993).

[2](#) Ambas autoras han escrito artículos y capítulos de libros en los que abordan el tema, pero la referencia inicial más importante son los trabajos realizados por María del Carmen Grillo sobre la revista *La Campana de Palo* (Buenos Aires, 1925-1927), y el de Alexandra Pita sobre *Renovación*. Boletín de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina (Buenos Aires, 1923-1930). Los trabajos fueron inicialmente tesis doctorales que se convirtieron en libros; el primero por Grillo (2008) y el segundo por Pita (2009).

[3](#) Kayser, Jaques (1966). *El periódico: estudios de morfología, de metodología y de prensa comparada*. Quito: Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL).

[4](#) América. Cahiers du CRICCAL. París, Université de la Sorbonne Nouvelle - Paris III, Presses de la Sorbonne Nouvelle. 4-5 Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre deux guerres; 9-10 Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 à 1970.

[5](#) Comité Argentino de Ciencias Históricas. Comité Internacional (1997). *Clío*. Buenos Aires, 4.

[6](#) VV.AA. (1999). *La cultura de un siglo: América Latina y sus revistas*. Saúl Sosnowsky (ed.). Buenos Aires, Alianza.

[7](#) VV.AA. (1999). *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo xx*. Noemí Gribal-Blacha y Diana Quattrocchi-Woisson. (dirs.). Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

[8](#) Revista Iberoamericana. *Revistas literarias/culturales latinoamericanas del siglo XX* (2004). Jorge Schwartz y Roxana Patiño (coords.). 208-209, pp. 647-650.

[9](#) VV.A.A. (2010). *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*. Regina Crespo (coord.). México, UNAM.

[10](#) Este esquema no implica que existe una linealidad en el orden y por lo tanto una preponderancia que nos lleve a pensar que solo el primer factor es activo mientras los otros son una consecuencia pasiva como un producto o resultante. Por el contrario, al pensar esta conjunción lo hacemos como un condensador de sentidos que se encuentran en permanente interacción, puesto que es evidente que la revista como espacio de sociabilidad define también a su materialidad como soporte, y que este tiene una influencia significativa en las prácticas de quienes participan de la publicación (Pita, 2014).

[11](#) Para una discusión sobre los procesos de recepción intelectual y lo que implica al intentar discriminar a productores, difusores, receptores y consumidores de ideas remitimos a Tarcus, 2007: 30-32.

[12](#) El término *egodocumento*, acuñado por el historiador Jacob Presser, ha sido utilizado en comunicación social para designar las peculiares fuentes en la historia de la recepción (Espineta Burunat, 1996).

Bibliografía

América. Cahiers du CRICCAL. París, Université de la Sorbonne Nouvelle - Paris III, Presses de la Sorbonne Nouvelle. 4-5 "Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre deux guerres, 1919 1939"; 9-10 "Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 à 1970".

Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía Praxis Latinoamericana*, VIII, (20), 105-115.

Bourdieu, P.; Chartier, R. (1985). La lecture: une pratique culturelle. Debat entre Pierre Bourdieu et Roger Chartier. En *Pratiques de la lectura* (pp. 218-239). Marseille: Rivages.

Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.

Comité Argentino de Ciencias Históricas. Comité Internacional (1997). *Clío*. Buenos Aires, p. 4.

Corpet, O. (1990). Revues littéraires. En *Encyclopædia Universalis* (pp. 1035-1038). París: Universalis, Corpus, Vol. XIX.

Checa Godoy, A. (1993). *Historia de la prensa en Iberoamérica*. Sevilla: Alfar.

Croce, M. (1996). Contorno. *Izquierda y proyecto cultural*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Dosse, F. (2002). De la historia de la ideas a la historia intelectual. *Historia y grafía*, N.º 19, 171-192. México: Universidad Iberoamericana.

Dosse, F. (2007) *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universitat de València.

Dreyfus, J. y François, R. (dirs.) (1990). *Diccionario de la edición y de las artes gráficas*. Salamanca-Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruiperez. Madrid: Pirámide.

Espinet, I. y Burunat, F. (1996). Els egodocuments com a font de la història de la recepció de la comunicació social. En *Metodologies para la historia de la comunicación social*. I Encuentro de la Asociación de Historiadores de la Comunicación (pp. 23-32). Barcelona: Servei de Publicacions.

Ferreira de Cassone, F. (1998). Claridad y *el internacionalismo americano*. Buenos Aires: Claridad.

Ferreira de Cassone, F. (2005). *Índice de Claridad. Una contribución bibliográfica*. Buenos Aires: Dunken.

Franco, J. (1985). *La cultura moderna en América Latina*. México: Editorial Grijalbo.

Girbal-Blacha N. y Quatrocchi-Woisson D. (dirs.) (1999). *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

Gómez, L. (1962). Estudio de la personalidad del periódico. *Revista Nacional de Cultura*, XXV, 125-139.

Granados, A. (coord.) (2012). *Las revistas en la Historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*. México: Universidad Autónoma de México y Juan Pablos Editor.

Granados, A.; Matute, A. y Urrego, M. A. (eds.) (2010). *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Universidad Nacional Autónoma de México.

Grillo, M. (2008). *La revista La Campana de Palo. Arte, literatura, música y anarquismo en el campo de las revistas culturales del período de vanguardia argentino (1920-1930)*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.

Kayser, J. (1966). *El periódico: estudios de morfología, de metodología y de prensa comparada*. Quito: Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL). Recuperado de <http://186.5.95.155:8080/jspui/handle/123456789/168> (Último acceso: 17/5/2014).

King, J. (1989). *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*. México: Fondo de Cultura Económica.

Maíz, C. (2011). Las re(d)vistas latinoamericanas y las tramas culturales: redes de difusión en el romanticismo y el modernismo. *Cuadernos del CILHA*, a.12, n.º 14, 75-91. Mendoza (Argentina). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181721529004> (10 de febrero de 2014).

Melgar Bao, R. (2010). Definiciones en la revista Amauta: símbolos, redes intelectuales y proyecto socialista en 1928. En R. Crespo (coord.). *Revistas en América Latina: Proyectos literarios, políticos y culturales* (pp. 179-213). México: CIALC/Eón Editores.

Montaldo, G. (1990). *Los Pensadores y Claridad*. Una propuesta cultural de la izquierda argentina (1922-1941). *América*. Cahiers du CRICCAL. París, Université de la SorbonneNouvelle Paris III, Presses de la SorbonneNouvelle. IV V, "Le discours culturel dans les revues latino américaines de l'entredeuxguerres", 421-430.

Ospital, M. S. (1999). "Vocación hispanista y tradición política radical. La revista *Síntesis*". En N. Gribal-Blacha y D. Quattrocchi-Woisson (dirs.). *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX* (pp. 131-149). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

Pasolini, R. (1999). Intelectuales, ideas y periodismo en la provincia de Buenos Aires: *Nueva Era y El Eco de Tandil, 1920-1950*. *Primer Simposio sobre Periodismo Cultural y Social del Mercosur*. Tandil: UNCPBA, p. 16.

Pita, A. (2009). *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. México: El Colegio de México y Universidad de Colima.

Pita, A. (2014). Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad. En Hanno Ehrlicher/Nanette Reißler-Pipka (eds.). *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica* (pp. 227-245). Aachen: Shaker Verlag.

Pita, A. (2012). Conmemorar al ilustre: Homenajes y genealogías intelectuales. *Cercles, Revista d'Historia Cultural*, n.º, 15, 93-110.

Ramos, J. (1989). *Desencuentros de la modernidad en América latina: literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sarlo, B. et al. (6-7/1993). El rol de las revistas culturales. *Espacios de Crítica y Producción*, p. 12. Buenos Aires: UBA, Facultad de Filosofía y Letras.

Schwartz, J. y Patiño, R. (coords.) (2004). Revistas literarias /culturales latinoamericanas del siglo XX. *Revista Iberoamericana*, 208-209.

Sonderéguer, María (1996). *Crisis: Las certezas de los '70. Hipótesis y Discusiones*, p. 11. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Tarcus, H. (2007). *Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Trenti, J. (1996). *Índice general y estudio de la revista Martín Fierro*. Buenos Aires: Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos.

Vandendorpe, C. (2003). *Del papiro al hipertexto. Ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

VV.AA. (1999). *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. En N. Gribal-Blacha y D. Quattrocchi-Woisson. (dirs.). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

VV.AA. (1999). *La cultura de un siglo: América Latina y sus revistas*. S. Sosnowsky (ed.). Buenos Aires: Alianza.

VV.AA. (2010). *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*. R. Crespo (coord.). México: UNAM.

Zuleta, E. (1997). Hacia un mapa de las revistas literarias argentinas. *Clío*. Comité Internacional, 4, 243-256. Buenos Aires: Comité Argentino de Ciencias Históricas.

Recibido: 27 de febrero de 2014

Aceptado: 14 de julio de 2014

Publicado: 1 de junio de 2015